2938

JUAN R. BEJARANO y JUAN IBÁÑEZ

CHELETE

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, original

MUSICA DEL MAESTRO

JULIO CRISTOBAL

17

Copyright, by R. Bejarano é Ibáñez, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

CHELETE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

497

CHELETE

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

JUAN R. BEJARANO y JUAN IBÁÑEZ

música del maestro

JULIO CRISTÓBAL

Estrenada con gran éxito en el TEATRO BARBIERI de Madrid, la noche del 2 de Marzo de 1908

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1908

A Vicente García Paesa

Como testimonio de gratitud le dedican este ensayo, en recuerdo de verdadero cariño y sincera amistad,

Los Autores.

REPARTO EN MADRID

PERSONAJES	ACTORES
CHELETE, gitano (20 años).....	Srta. Nogales.
CONCHA, marquesa de la Nave.....	Sra. Guerri.
ROCÍO, gitana (22 años).....	Sanz.
MICAELA, ídem (18 íd.).....	Srta. Esteban.
REGLILLA, ídem (18 íd.).....	Sra. López.
TÍO MAÑÉ, gitano (60 íd.).....	Sr. Bejarano.
DON RAMÓN, administrador de la marquesa	Navarro.
MANOLÓN, gitano (24 años).....	Martínez.
DON ADOLFO.....	Bernáldez.
JOSELILLO, gitano.....	Bonora.
JUANELO, ídem.....	Muriel.
GALLITO, ídem...	Pérez.
TRESPELOS, ídem.....	Aznares.
SANCÚO, ídem.....	Alares.
UN CRIADO (no habla).....	
UN FAROLERO (ídem).	Piñuela.

Coro general de gitanos

La acción en la provincia de Granada.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

APUNTADORES

Jaime Muñoz, Tomás de Pereda y Luis Quilez

607833

REPARTO EN BARCELONA

PERSONAJES	ACTORES
CHELETE	Sra. Torregrosa.
CONCHA	Benito.
ROCÍO	León.
MICAELA	Srta. Marco.
REGLILLA	Sra. Chaffer (C.)
TÍO MAÑÉ	Sr. Ramos.
DON RAMÓN	Maubi.
MANOLÓN	Ibáñez
DON ADOLFO	Viñas.
JOSELILLO	Vázquez
JUANELO	Peral.
GALLITO	Corbera.
TRESPELOS	Ruiz.
SANCÚO	Boté.
UN CRIADO	N. N.
UN FAROLERO	N. N.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un pequeño caserío de cuevas incrustadas en el monte, que se verá en el foro. En el mismo telón en la izquierda se ve el principio del pueblo, el cual figurará que está cerca. Cuatro cuevas con puertas practicables de derecha á izquierda del foro, caladas en el mismo telón. Las fachadas de las cuevas se verán encaladas. Segundo término derecha puerta de una ermita; en el lado izquierdo de ésta un escaño; en el lado derecho, en un hueco en la pared, la imagen de la Virgen del Carmen; este hueco cerrado con una pequeña reja y un candado; debajo un cepillo para limosnas; encima del hueco una palometa de la cual pende un farol de luz de aceite. Primero y segundo términos izquierda, puerta y empalizada de un cortijo. Del último término derecha al último izquierda, carretera que pasa por delante de las cuevas y que se supone va al pueblo.

ESCENA PRIMERA

Aparecen sentados en el suelo á la puerta de la primera cueva, izquierda del foro, MANOLÓN, JOSELILLO y JUANELO jugando á las cartas. En la segunda cueva MICAELA, sentada en una silla, peina á ROCÍO, que está sentada en el suelo. La tercera cueva cerrada. Delante de la cuarta cueva REGLILLA plancha unas enaguas sobre una tabla que estará apoyada sobre dos sillas. Junto á la empalizada SANCÚO, GALLITO y TRESPELOS durmiendo en el suelo. Son las siete de la mañana de un hermoso día de verano

Música

REG. ¡Qué suerte tan mardesía
es nasé probe y mujé,
pa trabajá todo er día
sin sacá ni aun pa comé!
JOS. ¡Que tires más limpio!
JUA. ¡Arto!
MAN. ¿Qué?
JUA. Que juego.
JOS. ¡A ver esa sota! (Juegan.)
ROCÍO ¡Josú, Micaeliya
no tire tan fuerte!
JUA. Cuidao con er pego.
MIC. ¡Ni que fuas de sea!
MAN. ¡El as!
JOS. ¡Perra suerte!
ROCÍO ¿Te farta mucho, chiquiya?
MIC. ¡Dale! ¡Ya está arrematao!
MAN. Vaya, aquí tenéis er gayo.
JOS. ¡Con ese siete, copao!
REG. ¡Qué suerte tan mardesía
es nasé probe y mujé,
pa trabajá todo er día
sin sacá ni aun pa comé!

(Al terminar el cantable siguen jugando hasta que lo indique el diálogo.—A medida que va avanzando la mañana irá pronunciándose la fuerza del sol.)

Hablado

REG. (Señalando la plancha.) Ya está; man salío superió. (Recogiéndolo todo y llevándolo á la cueva.) Recogeré to esto y á esperá á la marquesa. (Entra en la cueva y cierra.)
MAN. (A Joselillo y Juanelo.) Sacabao er juego. (Guardando la baraja en el bolsillo.) Joseliyo, despierta á eso y dirse que quieo quearme solo pa jablá con Rosío. (Entra en la cueva.)
JOS. (A Juanelo.) A la tarde jugaremo, ¿eh?
JUA. Naturalmente, home. (Sale Manolón y cierra la cueva.)
MAN. Ascucha, Joseliyo.

Jos. Habla. (A Juanelo.) Dale un rempujón á eso. (Manolón y Joselillo hablan en voz baja.)

Jua. (A los de la empalizada.) Sancúo, Gayito, Trespelos, ¡arsá, que ya da er só!

San. (Despertando.) ¿Aaa... onde?

Jua. En las espardas, y sos va á tostá.

Gall. (Levantándose.) Amos andando.

Tresp. (Idem.) Sí, que hay que ponerse limpio pa resibí á la señá marquesa.

Jua. Joseliyo, ¿amo?

Jos. Amo. Hasta luego y no seas tonto, Manolón.

Todos (A Manolón.) Adió.

Man. ¡Dirse con Dió! (Mutis Joselillo, Juanelo, Sancuo, Gallito y Trespelos, foro izquierda, Manolón se acerca á la cueva de Rocío.)

Man. Tú, niña, á ve cuando acaba, que tengo que jablá con tu hermana.

Rocío ¿Conmigo?

Man. ¡Po claro!

Mic. Por mí, ya acabé; cuando quiera...

Man. Tenemo que está solo.

Mic. ¡Po jasta luego! (Entra en la cueva.)

Rocío (Levantándose.) Ya estamo. ¡Josú qué cara! ¿Qué ta pasao?

Man. (Cogiéndola de una mano y avanzando á la batería.) ¡Te miro y me paese mentira!

Rocío Eso me la dicho la ma de vese dende que semo novio.

Man. ¡Es que hoy es con las toas!

Rocío Como siempre.

Man. (Nervioso.) ¡Rosío!

Rocío (Imitándole y en tono de broma.) ¡Manolón!

Man. (Cogiéndola de las dos manos.) ¡Que yo vea tus ojos!

Rocío Mialos. (Abriéndolos mucho.) ¿Má entoavía?

Man. (Soltándola rápidamente.) ¡Sí!... ¡La alegría los baña!

Rocío Me paese.

Man. (En un acceso de furia.) ¡Rosío; yo soy er ma guapo de to er contorno! ¡Yo me como er riñón de cuarquiera despué de sacárselo y reconosé si no lo tié dañao! ¡En fin, yo soy un gitaniyo *darranque*!

ROCÍO ¿Y to eso pa qué me lo dise?

MAN. ¡Pa que sepa quién tiene ar lao!

ROCÍO (Imitando á Manolón.) ¡Yo soy la gitaniya má serrana der caserío y tengo mis agayitas cuando yega er caso, y ademá soy... la que te quiere con toa su arma!

MAN. ¡Mentira! ¡Si me quisiera no arsaría la vista pa mirá otro gacho!

ROCÍO ¡Qué dise! ¿Estás variando?

MAN. ¡Me paese que sí; po que yo era un gitaniyo y ya casi me siento una fiera!

ROCÍO ¡Mira, *sentraña*, si te entiendo que me dé un calambre en er pie erechó!

MAN. ¡Eso es lo que sabéi mu bien; engañá á un home y dempué disimulá! ¡Po asín disimule má que un tuerto con ojo e cristá, anoche te guipé!

ROCÍO ¿Qué me guipate? ¿Po qué malo jise? ¡Habla, arrastrao!

MAN. Que cuando yo me fuí á la cueva, miré po una rendija y estaba jablando con er tío Mañé mu agasapá.

ROCÍO ¿Y qué?

MAN. ¡Y Chelete jase tiempo que está triste!

ROCÍO ¿Y qué?

MAN. ¡Y tú dempué te pusiste mu contenta! ¡Lo cuá quié desí que Chelete te quiere, que tú quié ja Chelete y que er tío Mañé está mediando!

ROCÍO ¡Arto ahí! ¡No ofendas á un viejo, ni sospeche de un gitaniyo que no pensará má que en su cosa, que sabe Dió la que serán!

MAN. ¡Ve cómo te interesa y te yega al arma que se jable de él!

ROCÍO ¡Mentira, Manolón!

MAN. ¡Que lo mira te digo!

ROCÍO ¡Mentira te güervo á desí! Anoche lo que le pregunté ar tío Mañé, fué, que si por fin venía la marquesa á la misa; er me dijo que sí. ¡Esto es to! ¡Ya lo sabe! Ahora si no lo crees, rompe por donde te paresca, que de mí no duda nadie. (Llorando va hacia la cueva y Manolón la detiene arrepentido.)

Música

MAN. ¡No yore, gitana!
¡No yore, Rosío!
que tus lagrimitas
man arrepentío.

ROCÍO ¡Aquí en lo má jondo
punsá je sentío,
al verte, gitano,
dudá de Rosío!

MAN. Si te farto arguna vé
yo no lo jago queriendo,
pue jasta er viento ar pasá
creo que te está ofendiendo.
Y me gorpea la faca
disiéndome: Manolón,
clávasela ar mismo viento
si es que te jase traisión.

ROCÍO No piense que yo te engañe,
po mi palabra te dí
y ante que fartar á eya
preferiría morí.
Las dos luse de mis ojo
las apagan tus ojiyo
y no quea resplandó
pa mirá otro gitaniyo. (Se abrazan)

LOS DOS Moreniyo / Moreniya } qué alegría
en cuanto á tí me abrasé
el arma sartó, mi vía,
en la fuersa der queré.
Y de este abraso tan fuerte
nos separaría Dió
solamente con la muerte
que nos mandara á los do.

(Al terminar el dúo quedan enamoradamente abrazados.)

ESCENA II

DICHOS y el TÍO MAÑÉ segunda cueva derecha del foro

Hablado

MAÑÉ Güenos días. (No le contestan y grita más.) Güenos días, chavale. (Al ver que tampoco hacen caso, va hacia ellos, se coloca en el centro, los coge de las manos y les dice en tono de lección.) ¿Pero... prinsese, es que ostede usan las güena forma como er jabón dos vese jalaño y por compromiso?

MAN. (Aturdido) ¡Dispense osté, es que estábamo embebío y no lo oimo!

MAÑÉ ¿Que no me habéis oído?... ¡Habelo dicho y hubiá salío con gorgorito... po que jablando no tengo má facurtade!

ROCÍO Osté siempre sortando chirigota.

MAÑÉ Eso es verdá. Y tengo motivo pa no sortala, pero ese es mi caraite.

MAN. ¿Qué le pasa, tío Mañé?

MAÑÉ Lo que me pasa es pa mí solo. Er que divurga una cosa es que no la siente ó le importa mu poco, y quié que toos la sepan pa que mermuren.

MAN. ¿Se va osté á poné serio?

MAÑÉ No, hijo, qué disparate. ¡Seguí abrazándose y arruyándose como dos palomos, que yo también sé lo que es er queré! Hasta luego. (Vase hacia la ermita, se sienta en el escaño, hace un pitillo y lo enciende.)

MAN. (A Rocío, aparte) Le debe pasá argo gordo, po que siempre estaba alegre.

ROCÍO Dió sabe lo que será.

MAN. (Va con Rocío hacia la cueva de ésta.) Güeno, no sarga jasta que yo güerva.

ROCÍO ¿A ónde va?

MAN. Ar pueblo; á que me pague er Sambo los sei chulé que me resta de la torda y á comprarte e camino er pañuelo e sea.

ROCÍO ¿Pero tovía te debe e la jaca?

MAN. Sí, tuvo que emprestarle á su cuñao un dineriyo... Hasta luego, serrana.

ROCÍO Adió, moreno. (Entra en la cueva. Manolón mutis foro izquierda.)

ESCENA III

TÍO MAÑÉ y CHELETE dentro

MAÑÉ (Contempla su pitillo y mira hacia donde se marchó Manolón.) ¡Ese con su jembra! ¡Chelete, aunque no me lo quié desí, sufre por otra! ¡Y yo que ya no tengo ni ilusione, ni envidia, también tengo un amó, éste, er tabaco! ¡Bien mirao, la mujé y er tabaco son pa l'hombre casi iguale! Custión de pasta. (Dinero.) Er que habiyela mucha guita, tié una jembra hermosa, bien rematá, con perfume, con sortija, jasta con coche; vamo, que es dueño de una breva con boquiya de amba. Er que vive de un ofisio apenca y se casa con una chavaliya jasendosa y ordená, que es como er que compra un cuarterón suave, lo jase en casa y saca los pitiyos contaos pa er día. Los hay de mala jintensione que se dedican á perseguí la mujé der prójimo; éstos fuman de gorra. Y úrtimamente los hay que tién que conformarse con lo usao por toos, con lo tirao, con las coliyas del arroyo. (Pausa.) ¿Pero ese chiquillo se habrá güerto pa la paré? ¡Si lo dejé sentao en la cama! (Llamando.) ¡Chelete! (Pequeña pausa.) ¡Chelete!

CHEL. (Dentro.) Voy pare.

MAÑÉ Creí que estaba sornando otra vé.

CHEL. (Dentro.) Estoy acabando e vestirme.

MAÑÉ Sar cuando puea; ¡Me trae sin sentío la condurta e mi chavá! ¡Jase tiempo que está má serio que una lechusa! (Mira hacia la cueva.)

ESCENA IV

DICHO y CHELETE

CHEL. (De la cueva segundo derecha del foro, distraido y demostrando preocupacion interna.) Ya estoy aquí, ¿tiés argo que mandarme?

MAÑÉ (Levantándose.) Mandarte no, suplicarte. Escucha.

CHEL. Tú dirá.

MAÑÉ De sobra sabe lo que es. ¡Lo mesmo que jase muchos día vengo disiéndote sin resurtao! ¡Que tú tiés un secreto, es clarismo! ¡Y que mu grave debe ser cuando no me lo confía, es más clarismo otavía! ¡Y como con toas esa cavilasione que te trae te estás queando más seco que un esparto y más amarillo que la dirtirisia, he selebrao consurta conmigo mesmo y ambo ja dó hemos desidío que no pase de este momento er que desembuches tóo! (Pausa.) ¡Estás en el uso e la palabra!

CHEL. (Indiferente.) Simplesas mías.

MAÑÉ ¿Ah, tú yamas simplesas á pasarte los día como irnotisao mirando al suelo y suspirando resio...? ¿Pa tí son simplesa no comé, no dormí y no jablá con nadie...? ¿Yama simplesa á yevarte horas muerta enserrao en la cueva sin que la risa y la alegría e lo jemá te jagan eferto...? ¿Y simplesa son, según tú, la inquietú y el cariño de este viejo...? ¡Vaya, que has tomao er mundo con despresio!

CHEL. ¡No es eso, pare! ¡Es que es tan grande, tan fuera e tino lo que yo pienso, que de sabelo, los extraños se burlarían, tú me tendría lástima...! ¡Y ni burlas, ni compasiones armito! ¡Por eso no hablo, por eso me consumo á sola; pa fingirme á veses ilusiones; pa yorá otra veses amargura; pero siempre pa tené delante una idea fija, mu fija, que me güerve loco! (Con desconfianza.) ¡Si la supieras, acaso tú mismo...!

MAÑÉ ¡Yo te seguiría en tu locura, Chelete!

CHEL. (Alegre) ¿De vera?

MAÑÉ ¿Y lo dúas? ¿Cuándo te he negao yo na? ¡Desiocho años jase que una mañana de Abrí, cuando las rosas yenaban de alegría estos campo: ¡Loliya la trainera, la fló más beya de Andalusía, serraba pa siempre las hojas mustia de sus labio! Su súrtimas palabra jueron pa mí... «¡Mañé—me dijo al quearnos solo unos menuto—esto no tié remedio, sé que me voy, y entre vosotros, tú eres e lúnico que no me ha despreciao por mi esgracia! ¡En tí na má he encontrao aferto y consuelo! ¡Ar dejá er mundo quisiea yevame lo que á él he traío, porque sé que esta creatura se quea mu sola si no la recoge tú...! (Emocionándose gradualmente.) ¡Ar desí esto, me apretaba la mano y sus ojos se clavaban en mí con ardores de ascua...! ¡Qué hermosa estaba en medio e la ruina que la traiora enfermeá der pecho jiso en su cara de ánge!... (Más emocionado aún.) ¡Yo sentí argo mu doloroso en er corasón, y asercando á mi boca sus deos abrasaos je la calentura, le juré sé pa tí más que un amigo, más que un defensó: le juré sé tu pare!

CHEL. (Casi llorando.) ¡Pare mío! (Se abrazan.)

MAÑÉ (Después de una breve pausa.) ¡Y he procurao cumplí er juramento! ¡He procurao darte una educasión superió á la nuestra... porque acaso un día...! (Aparte.) ¡Qué iba yo á desí! (Alto.) ¡Acaso un día me lo agradesca! ¡Ya ves si ya que no derecho, tendré interé en sabé tu pena!

CHEL. ¡Sí, pare, sí! ¡Debe sabela!... ¡Pero son tan hondas!.. ¡Oye, estoy enamorao con toa mi arma!

MAÑÉ Eso no es grave. Eso es corriente á tu edá.

CHEL. ¡Pero, lo que no es corriente, es que el gusano se enamore del águila; que er siego e nasimiento se enamore de la lú! ¡A mí me pasa eso! ¡Yo he sentío una fuersa de amó hasia una mujé tan distante e mí, que solo el pensarlo me paese que la ofendo! ¡He querío arrancarla e mi pensamiento y no he conse-

guío sino hundirla más en él! ¡Y esta lucha de jasé por orvidarla inútilmente, es la que causa mi tristeza, mi sufrimiento y mi agonía! ¡Me he convensío, que la querré siempre, sin lograrla nunca, porque ella es noble y yo gitano! ¡Y esto, pare, es un crimen de las gentes: iguá está formao er corasón der rico que el der pobre; y er mundo, no debe, no puede, no tié derecho á poné entre esos dos corasones iguales, la muraya del nasimiento, el mar inmenso del interé!

MAÑÉ (Después de una breve pausa y en tono de broma para animar á Chelete.) ¡Güeno! ¿Y quién es esa emperaora tan encompetá?

CHEL. (Resueltamente.) ¡La marquesa de la Nave!

MAÑÉ (Asombrado.) ¿La señorita Concha?

CHEL. ¡La misma! ¿Qué te paese? ¡Dime ahora si es corriente!

MAÑÉ (Pensativo.) ¡Po sí que te has metío en un jerolífico dificurtoso! Pero, ¿cómo te has atrevío?

CHEL. Qué sé yo. Ha sío de verla un día y otro... ¡Si soy un atrevío, lo comprendo! ¡Pero es que siempre que viene, me mira de un modo distinto á los demá... y la mardesía oscuriá de la noche, ma jecho creé poco á poco, que esa mirá son de amó; pero cuando sargo á la clariá, veo que to es un sueño!

MAÑÉ ¡Y tan sueño! ¿Tú no sabe que er mundo, por desgrasia, se separa de nosotro to lo que pué, y que eso que tú piensa, no lo conseguiría má que un milagro?

CHEL. ¡Un milagro, tié rasón!

MAÑÉ Vamo por parte. Dime la verdá. ¿Tú la jablao arguna ve de eso?

CHEL. Yo, no. Porque he pensao argunas veses... vaya... sa cabó... cuando venga la digo que la quiero, y pase lo que pase. ¡Pero al verla me se escapan de aquí (Indica la frente.) las palabras, y no pueo jasé más que respondé á sus preguntas, que son muchas, pare, muchas!

MAÑÉ ¿Y no te se ha queao ninguna impresa?

CHEL. ¡Sí! ¡Una que me dise cuantas veses me ve!

MAÑÉ ¿Y qué pregunta es esa?

CHEL. ¿Que si tengo novia en er caserío? Y siempre le respondo lo mismo.

MAÑÉ ¿El qué?

CHEL. Que ninguna me gusta. ¡Entonces eya se ríe y me mira, yo la miro y estamos mirándonos, jasta que de sus ojos salen así como dos flechas, que se clavan en los míos y me jasen serrarlos sintiendo en la cara dos gotas e fuego!

MAÑÉ ¡Pues ya está pensao to! Ahora mesmo vuercas en un papé to lo que yevas ahí drento. (Indica la frente.)

CHEL. ¿Y ocasión?

MAÑÉ Se busca. ¡Ay que sé atrevío y exponerse! ¡Los diamante no se vienen á los deos, hay que jugarse la pie pa buscarlos!

CHEL. ¿Pero?

MAÑÉ ¡Na de pero! ¡Eya no tardará en vení á la misa y ya debe de tené eso escrito!

CHEL. ¡Tiene razón! ¡Voy á jugarme la vía! (Se dirige á la cueva.)

MAÑÉ No tanto, home. Y aunque así fuera, me da er corasón que vas á cobrá de sarto.

CHEL. (Entrando en la cueva.) ¡Ojalá!

MAÑÉ ¡También pué ser que taye ese gomoso que la corteja y le dé er pego á Chelete!... ¡Ahora, que si es así, me aserco yo y copo la banca! (Acción de pegar.)

ESCENA V

DICHO y MICAELA, segunda cueva izquierda

MIC. (Asomándose y muy coqueta.) Tío Mañé, tío Mañé, ¿está osté solo?

MAÑÉ (Natural.) Ahora no, ante sí.

MIC. (Mirando.) ¿Po quién está con osté?

MAÑÉ Tú mesma, ¿no estás jablando conmigo?

MIC. ¡No ma cordaba que es osté er grasioso de aquí!

MAÑÉ Y mu contento que estoy con sé así. ¿Qué ví á sacá con dijustame? ¡Viví siempre ja-

rreao! ¡Es mejó no pensá en na! (Aparte.) ¡Eso quisiera en este momento, no pensá na! (Alto.) ¿Güeno, tú que quería?

MIC. (Acercándose y con misterio.) ¡Tío Mañé, yo me lo he calao! ¡Yo he descubierto el misterio!

MAÑÉ (En el mismo tono.) ¿Que has descubierto er misterio? ¡Po no sé lo que dises!

MIC. ¡No soñaba más que en eso, y por fin he dao en er clavo!

MAÑÉ (Mirándola extrañado.) ¿De cuántos grados es el aguardiente que has bebío, Micaeliya?

MIC. ¿Ma tomao osté por una pitosa?

MAÑÉ No, chiquiya. Pero jabla en nuestra lengua, porque con ese dialerto estoy en ayuna.

MIC. Seré más clara. ¡Tío Mañé, yo sé por lo que sufre Chelete!

MAÑÉ (Sorprendido.) ¡Que tú sabe!

MIC. Sí. ¡Y dígale osté que no pene má; que en la que él ha puesto su pensamiento sabrá corresponderle!

MAÑÉ (Más sorprendido.) ¿Pero quién ta dicho...?

MIC. (Rápidamente, indicando el corazón.) ¡Este, que como es tan débi, solamente con una mirá de ley, se jase prisionero!

MAÑÉ (Comprendiéndolo todo.) ¡Ah! ¿Pero tú jablaba...? (Aparte.) ¡Qué lástima e chavaliya! (Alto.) ¡Mira, no lo tomes tan *apecho*, que er queré es traisionero si jentra de pronto, y peó si coge despreveníol Amo á vé, ¿tú no tenías un novio?

MIC. Novio... tengo ocho que me rondan... pero...

MAÑÉ ¡Ocho! ¿Y no asertas á ninguno?

MIC. No me gustan.

MAÑÉ ¿Y quiene son?

MIC. Der pueblo. Pero yo no pienso más que en Chelete.

MAÑÉ ¡Po es presiso que no pienses tanto, que te pué chalá! ¡Es un consejo e la edá!

MIC. ¡Si eso no pué sé! ¡Si tengo abiertas las puertas e mi corasón pa él solo!

MAÑÉ ¡Dile al sereno que sierre y le de la llave á uno de los que te rondan!

MIC. ¿Que quié osté desí?

MAÑÉ Que mi chiquiyo no te pué queré, porque

tié su pensamiento más arto y no es ofenderte.

MIC. ¿En quién?

MAÑÉ (Después de una breve lucha con su imaginación.) ¡En lo imposible! (Va hacia su cueva, en la puerta se vuelve y casi llorando exclama.) ¡En lo imposible!

ESCENA VI

MICAELA sola

(Después de una breve pausa en que observa á Mañé.) ¡Tú sabrá lo que dise! ¿Qué le pasará ar padre y al hijo? (Reflexiona.) ¡A que ví á tené que cargá con argún mostrenco! ¡Virgensita, que me case con Chelete, porque si no me voy á quear más flacucha que una jorquiya! ¡Pero como me case con él, al poco tiempo se me nota la gordura! ¡Ya lo creo que se me nota! (Entra en su cueva.)

ESCENA VII

CORO GENERAL á intervalos. A su tiempo CHELETE, MAÑÉ, CONCHA, DON RAMÓN, REGLILLA, JOSELILLO, JUANELO, SANCÚO, GALLITO y TRESPELOS

JOS. (A una.) Ven, Lola.

UNA (Llamando en la cueva primera derecha foro.) Reglilla, sar.

REG. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

JUA. ¡Que ya viene!

GALL. (Muy alegre.) ¡Ya se vé er artomóvil!

SAN. (A todo el coro que mira hacia la izquierda.) ¡Ya viene la marquesa! (En este momento se sienten dentro los efectos de un automóvil que para. Todos se aglomeran en la primera izquierda.)

MAÑÉ (Saliendo de su cueva con Chelete.) ¡Ahí está!

CHEL. (Con un pliego que oculta.) ¿Se lo entrego?

MAÑÉ Es mejó entro e la Iglesia, en un escuido e las emás.

CHEL. ¡Ay, pare, si me jase la señá! (Aparecen Concha y don Ramón. Todo el coro, alegremente, victorea á la marquesa.)

MAÑÉ (Descubriéndose: todos le imitan.) Dios guarde á la jeñá marquesa y á su acompañante.

CON. RAM. Gràcias.

CON. Cubrirse todos. (Lo hacen.)

CHEL. (Aparte.) ¡No pueo ni mirarla!

CON. Buenos días, Chelete.

CHEL. (Sin levantar la vista del suelo.) Sean ustedes bien venidos.

CON. Saludo á todos.

JOS. ¡Viva la jeñá marquesa!

TODOS ¡Viva!

CON. Gracias, gracias. Vamos á la misa y después tendremos su poquito de cante y baile.

TODOS ¡A la misa! (Al dirigirse á la ermita. Trespelos que aun miraba el automóvil sale gritando.)

TRESP. ¡Jeñá marquesa, ayá en to lo largo la carretera viene un señorito en una simicleta! (Se detienen.)

CON. ¡Seguramente es mi perséguidor! ¡Qué hombre tan pesao!

CHEL. ¿Qué dise? ¡Ese tipo nos va á estorbá dentro e la iglesia! (A Mañe.)

MAÑÉ (A Chelete.) ¡No tengas mieo: yo me encargo e sujetarlo!

CON. (A todos.) Dejadle. A la ermita. (Entran en la ermita Concha, don Ramón, Chelete y todos le siguen, quedando en escena Mañé solo.)

ESCENA VIII

MAÑÉ; á poco DON ADOLFO

MAÑÉ ¡Ya me temía yo que este viniera! Es mesté inventá argo, pa que ese cuervo no entre onde están los pajariyos. (Sentándose en el escaño.)

ADOL. (Tercera izquierda con la máquina de la mano que deja contra la empalizada. Fatigado.) ¡Creí que... no llegaba... á tiempo! ¡Vaya... una carre-

ra... en pelo! (A Mañé.) ¡Oiga, abuelo! ¿Entraron ya?

MAÑÉ ¿Quién?

ADOL. La marquesa y...

MAÑÉ Sí; y á osté esperaba yo e parte e la marquesa.

ADOL. ¡No comprendo!... ¿Acaso le ha hecho efecto el rojo minio?

MAÑÉ (Aparte.) ¿Qué dice éste? (Alto.) ¡Er *forro minio* ese, no la jecho eferto!

ADOL. ¡Me lo temía! ¡Crea usted que llevo agotados infinidad de colores sin resultado!

MAÑÉ (Sin comprender.) ¡Me lo ijo oña Concha; los colores e don Adorfo no me resurtan, es mu branco y á mí me gustaría moreno.

ADOL. ¡Si se trata del papel que empleo para mis declaraciones!

MAÑÉ ¡Sí, las cartas! Tampoco le yenan del too!

ADOL. Pues ya he probado el violeta, he probado el amarillo...

MAÑÉ ¿Por qué no prueba osté el verde y se da un güen atracón?...

ADOL. ¿Eh?

MAÑÉ De poné palabra que lleguen al arma.

ADOL. Sí. ¿Dijo usted antes que prefería lo moreno?

MAÑÉ Naturalmente. Pa la marquesa un moreno yeva ganao un sincuenta por siento.

ADOL. ¿Y cómo conseguiría yo...?

MAÑÉ (Aparte.) ¡Ya está en er saco! (Alto.) Con aflojá dié varé (dinero.) yo me compromometo á que antes je tres días, sea osté más moreno... que Gaspá el rey Magro.

ADOL. Conforme, venga el remedio.

MAÑÉ Conforme, venga los machacantes.

ADOL. ¿Es lo mismo en papel?

MAÑÉ Iguá, venga er pápiro.

ADOL. (Saca de la cartera un billete que entrega á Mañé.) Ahí va.

MAÑÉ (Queda con el billete en la mano.) Eso es. Ascuche. Tié osté que está tres días sin jablá con ella...

ADOL. ¡Mucho sacrificio es, pero con tal que sea mía!...

MAÑÉ Seguro; después compra osté una perra e comino, otra e pimienta, lo machaca en un armiré, le jecha una poca sá y unas cuantas gotas e vinagre, lo tié osté seis horas al relente y se lo jala (Beber) en un biberón. En seguía se toma una copa e ginebra y al otro día... (Aparte.) ¡A el hospitá! (Alto.) al otro día estorniyá.

ADOL. ¿Y ese potingue no me hará daño?

MAÑÉ ¡Cá! (Aparte.) ¡Se quea sin gañote!

ADOL. (Sonriendo.) ¡Creo que se ha quedado usted con un servidor!

ADOL. Eso es lo que yo chanelaba; quearme con osté, pa que no entrara en la ermita.

ADOL. ¡Cómo!

MAÑÉ (Sonriendo.) To esto es chirigota. Pa demostrárselo, tome su biyete que yo no quieo lo ajeno. Y no se tome la meisina, po que podía perdé el habla. (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA IX

DICHOS y MANOLÓN. A poco ROCÍO y MICAELA

MAN. (Llama en la cueva de Rocío.) Rocío, amo.

ROCÍO (Saliendo de la cueva con Micaela.) Yegaremos á la mitá e la misa.

MAN. ¡Ma entretenío er negrete!

MIC. ¡Vaya un señorito guapo!

MAN. ¿Ya está ahí er don Líquido ese?

ROCÍO Al olor e la marquesita.

MIC. Er bigote es lo que má me gusta. ¡No lo quieo ni pensá si se fijara en mí! (Entran en la ermita.)

ADOL. ¿Pero qué recado le dió Concha?

MAÑÉ Me dijo... espera á don Adorfo, dile que no entre en la ermita, que me aguarde, y cuando vea que me largo, en el automóvile, que monte en la miraicleta y en el pueblo hablaremos.

ADOL. Gracias. Acepte este regalito.

MAÑÉ Agradesío. Ya no hay má que darle sebo á lo pie.

ADOL. ¡No me conoce usted á mí! ¡Tengo unas piernas para la máquina! (Va hacia la ermita y mira con impaciencia.)

MAÑÉ (Aparte.) Má pierna te van jasé farta pa corré, como á Chelete le jaga la señá que le dise en la carta. (Mirando la bicicleta.) ¿Cómo le descompondría yo er chisme ese?

ADOL. ¡Qué impaciente estoy!

MAÑÉ (Que estaba pensando.) ¡Ya está! ¡Pinchándole la ruea!

ESCENA X

DICHOS y CHELETE, de la ermita

CHEL. (Va al encuentro de Mañé sin fijarse en don Adolfo el que, extasiado, tampoco se fija en Chelete.) ¡Pare, pare ya!

MAÑÉ (Indicandole que baje la voz.) Baja la vo.

CHEL. (Mirando á don Adolfo.) ¿Pero, no se fué?

MAÑÉ Ese corre de mi cuenta. ¿Farta mucho e la misa?

CHEL. Ya se está acabando.

MAÑÉ ¿Y la reseta?

CHEL. Se la largué.

MAÑÉ ¿Y la leyó?

CHEL. Toa entera. (Don Adolfo se sienta en el escaño, saca la cartera y se dispone a escribir una esquela.)

ADOL. ¡Como esté inspirado, la emocionará, porque el pensamiento es sublime!

MAÑÉ Pero cuenta...

CHEL. Verá. Al entrá, ca uno se acomodó donde quiso y pudo. Yo, que ya estaba desidío, asperé que eya cogiera sitio y en seguía me puse á una vara e distancia. Empesó la misa y ca ve que se movían tóos, yo miraba á la Virgen y me asercaba sin darme cuenta; miraba á Concha y mudaba de coló sin poderlo remediá. De pronto, no se si sería la casualiá... ¡casualiá no, fué mi Virgen del Carmen!... jiso que se le cayera un libro que

tenía en la mano: no había yegao ar suelo, cuando yo lo tenía cogío, meto dentro er papé y dándoselo abierto por donde estaba mi carta, le dije: «Creo que era en esa hoja donde usté leía» y agachando la vo me dise eya sonriéndose: «grasia, tendrá respuesta». ¡Al oí aqueya palabra, ahogué un grito en mi garganta, que se convirtió en una yamará de fuego que me subió á la cabesa! Y me he salío, porque tanta gente me aturdía, la luse me hasían ver meno que *á oscura*; el oló del insienso me trastornaba er sentío, y cuando quería mirá á argún lao, me encontraba con sus ojos, que me atormentaban má que to aqueyo; porque, la gente, la luse, y el oló no pasaban de la cabesa, pero su mirá recorría to mi sé, hasta encontrá er corasón y me lo hasía dos peasos.

MAÑÉ ¿Y te ha salío sin esperá la contestación?

CHEL. ¿Cómo me lo iba á desí elante e la gente?

MAÑÉ Las mujere cuando quieren hablan por señas. Y má disiéndoselo tú en la carta.

CHEL. Es verdá. Esperaré y como señale ar corasón... (Rumores dentro.)

ADOL. ¡Ya salen!

MAÑÉ ¡Caya! (Don Adolfo se retira hacia el foro, guardando la cartera y la esquela que escribió.)

ADOL. ¡Me salió redondo!

ESCENA XI

DICHOS, CONCHA, DON RAMÓN, ROCÍO, MICAELA, REGLILLA MANOLÓN, JOSELIYO, JUANELO, SANCÚO, GALLITO y TRESPELOS; CORO GENERAL de la ermita

Música

Durante los primeros compases, Reglilla y Micaela que han salido delante, entran en sus cuevas y sacan algunas sillas. Quedan sentados en la siguiente forma de derecha á izquierda: Concha, don Ramón, don Adolfo, Micaela, Reglilla, Manolón, Rocío, Chelete y Mañé haciendo medio círculo. El Coro detrás colocado artísticamente, unos

sentados, otros de pie, etc., etc. Joselillo, Juanelo y Sancho sentados en el escaño. Gallito y Trespelos sentados delante de aquellos en el suelo. Deberá tenerse en cuenta que el sitio de la bicicleta esté explícito, para que á su tiempo Mañé haga el juego que indica el diálogo y que el público no pierda este detalle

MAÑÉ (Antes de sentarse.)
La marquesita
con su visita
nos quiso honrá.
Tantos favores
vamos señores
á selebrá.

ADOL. Yo creo que eso es muy justo.

MAÑÉ (A Manolón.)
Sal por una malagueña.

CON. Por mí, ya que usté se empeña,
acepto con mucho gusto.
(Rocío al oir esto entró en su cueva y sale inmediatamente con una guitarra que se dispone á tocar.)

MAN. No hay quien pueа resistí
la pena de un queré fuerte
que en cuanto empiesa á vivir
empiesa á darnos la muerte
de tanto hasenos sufrí.
(Durante la copla, Mañé habra ido donde está la bicicleta y mirando con recelo figura que con la punta de una navaja pincha el neumatico.)
(Recitado dentro de la música.)

TODOS ¡Olé!

GALL. ¡Que vaya er niño Cabra á vendé fainá, ó que no cante onde tú esté!

CHEL. (Aparte.) ¡Qué verdá es eso!

MAÑÉ (Vuelve á su silla. Aparte.) ¡Ya está listo! ¡Menúa sospresa!

JOS. (Cantado.)
Oye, Chelete,
¿no bailas ná?

CHEL. No tengo gana
hoy de bailá.

CON. Y si yo se lo ruego,
¿se negaría?

CHEL. Yo no pueo negar nada
que usté me pía.

MAÑÉ — Pues venga ya,
jasé parmas, muchachos,
y á escomensá.

(Chelete sale al centro del corro y baila el tango siguiente, el cual canta Manolón y toca en la guitarra Rocío.)

MAN. — Aquer que quiera orviá
que se asosie á la bebía,
y bebiendo sin pará
lo conseguirá en seguía.
Que las fatigas
que el hombre pasa,
por los achares
de una mujé;
se acaban siempre
teniendo en casa
una botella
de buen Jerez.

TODOS — Que las fatigas, etc., etc.

Hablado

TODOS — ¡Olé! ¡Bien!

JOS. — ¡Siga la juerga!

JUA. — ¡Venga más baile!

RAM. — (Levantándose; todos le imitan.) Esta tarde se continuará; ahora tiene la marquesa que ir al pueblo.

ADOL. — (Aparte.) Naturalmente, la cita mía.

(Concha y don Ramón van hacia la tercera izquierda. Chelete y Mañé pasan hacia la ermita, el primero desconsolado, el segundo le mira con amargura. Don Adolfo mira á Concha desde el foro. Los demás en el centro formando un grupo compacto.)

CHEL. — (Pasando.) ¡Pare, que se va!

MAÑÉ — ¡Pasensia, Chelete!

CON. — (Desde la misma caja y sacando unas monedas que arroja al corro.) ¡Ahí va, para que siga la fiesta!

(Todos los gitanos menos Chelete y Mañé se precipitan al suelo.) ¡Chelete! (Con un duro que le arroja á Chelete, el cual lo coge y mira á Concha extasiado.) ¡¡Para tí entero!! (Al decir esta frase se lleva la mano al corazón con una expresión, que diga te quiero y desaparece con don Ramón.)

CHEL. (Rápidamente y dando un grito de alegría) ¡Pare, la señá!

MAÑÉ (Casi llorando.) ¡La he visto, la he visto! (Al grito de Chelete todos vuelven la cara.)

MAN. ¿Qué te pasa, Chelete?

TODOS ¿Qué es eso? (Se oyen dentro los efectos del automóvil que parte)

MAÑÉ (Aparte á Chelete.) ¡Disimula!

CHEL. (Disimulando y sonriente, pero afectado por la emoción.) ¡Nada... nada... el duro... el duro... mío... mío!... ¡entero! ¡Venga juerga! ¡A gastarlo! ¡Mío, pare!... ¡Mío entero!

(Don Adolfo al oir que parte el automóvil va á montar en la maquina y cae al suelo. Teniendo en cuenta que el juego de la caída sea con la última palabra de Chelete, para que el público no pierda ni una sola frase del final del cuadro. TELÓN RÁPIDO y fuerte en la orquesta, cuyo número recitado durará todo el cuadro segundo hasta la mutación del tercero.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Calle de un pueblo andaluz. Primer término derecha fachada con dos pisos; el bajo «Taberna»; encima balcón con cortina, macetas, etc. Del tercer término derecha al centro del escenario y de éste al foro, haciendo pabellón, dos fachadas de la casa solariega del Marqués de la Nave. En la fachada de frente al público, en el centro, puerta principal. A derecha é izquierda de ésta dos rejas de pie antiguas. En la fachada lateral, en el centro puerta de medio punto. A derecha é izquierda de éstas, dos rejas redondas á un metro del suelo. El primer piso balcón corrido, con tres huecos en cada fachada. Azotea con baranda de piedra. Son próximamente las siete y media. Está oscureciendo lentamente.

ESCENA PRIMERA

El TÍO MAÑÉ y MANOLÓN sentados junto á un velador en la puerta de la taberna, beben. El primero á la izquierda y el segundo á la derecha. MICAELA en el balcón sentada frente al público cosiendo y cantando un tango á capricho y muy desentonada, pero sin estorbar el diálogo. El tango puede ser el mismo que cantó Manolón en el número final del primer cuadro

MAÑÉ (Mira á Micaela y menea la cabeza.) Y la tabernita ca día larga má zumo.

MAN. Sigue jecha una mina. Un día con otro, sin meté los día e fiesta, saco de treinta á cuarenta reale limpio.

MAÑÉ ¿Po qué no metes los días e fiesta? (Mira á Micaela y menea la cabeza.)

MAN. Po que esas van ar buche.

MAÑÉ ¿Ya? ¡Sí que es una mina!

MAN. Con lo que saco en la semana jago er gasto, pago las bebías y lo otro ar carsetín.

MAÑÉ ¿Y cuánto yevas echao á perdé?

MAN. Serca de un pa.

MAÑÉ Po como te sople la suerte un poco má tendrá que juntá en una media e Rosío.

MAN. ¿Por qué?

MAÑÉ Po que nunca te he visto más carsetines que los puesto.

MAN. ¡Ahora me múo toas las semanas!

MAÑÉ (Admirado) ¡Lo que jase er dinero; te ha convertío en purero! ¡Quién te iba á desí á tí to eso! (Mira á Micaela y menea la cabeza.)

MAN. Eso es verdá. No encuentro palabra que varga dos reale pa darle la grasia á la jeñá marquesa. Eya fué mi marina, cuando me casé con Rosío jase dos meses. Eya me dió sién duro pa poné esta taberna. Eya, en fin, ha sío pa mí la varita e la virtú... la supe manejá y le dije, varita mía, esto, y me casó; varita mía, lo otro, y me puso la taberna.

MAÑÉ (Sin poder resistir el canto monótono de Micaela y en sorna.) ¡Oye, á ve si pué desirle á la varita que se caye esa sigarra!

MIC. (Ofendida.) ¡Ni que osté juea er Mochuelo!

MAÑÉ Tanto no. ¡Pero si yo no cantara con más grasia, prefería quearme múo, pa no matarle er gusaniyo á nadie!

MIC. ¡Mejón pa mí!

MAÑÉ (Por el vino.) Esto se remató.

MAN. Rosío, trae dos vaso. Osté no camelaba er vino, pero ahora bien empina.

MAÑÉ ¡Eso digo yo! ¿Qué felómeno será ese? A mí la bebía me resurtaba un purgante; y hoy trago tanto, que ya ma jecho solera en el estógamo.

ESCENA II

DICHOS y ROCÍO de la taberna

ROCÍO (Con dos vasos de vino) Aquí está esto. (Los deja en el velador. Entra en la taberna y vuelve á salir con una silla baja, un plato, un trozo de pan y un cuchillo. Se sienta á la puerta y empieza á cortar sopa.)

MAN. ¿Tanto sopla osté?

MAÑÉ ¡Tanto, que si me das un pinchaso en cuarquier parte, te bebe un vaso e vino! Pero no me verás más que pintón. Nunca me caigo...

Hablando de otra cosa. ¿No ha paresío po aquí hoy don Adorfo, Rosío?

ROCÍO Qué sé yo. Pregúnteselo á mi hermana, que seguramente se habrá fijao más que yo.

MAÑÉ (A Micaela.) ¿Qué dise tú?

MIC. ¡No sé! (Secamente.)

MAÑÉ ¿Estás enfaá por lo que te dije?

MIC. ¡Me paese!

MAÑÉ (Sonriendo.) Si supiera un proyerto que voy á poné hoy en prártica, te tirabas der barcón pa darme un beso de agraesimiento.

MAN. ¿Es lo que osté me dijo?

MAÑÉ ¡Sí; creo que es de órdago pa Micaeliya!

MIC. (Con interés.) ¿Qué es, agüelo?

MAÑÉ ¿Se lo largo?

ROCÍO ¡Dígalo osté, y no tenga á la chiquiya con esas ansias!

MAÑÉ Verás. A mi ma dao er tufiyo que tú estás enamorá e don Adorfo...

MIC. ¡Enamorá!... ¡Argún aferto!

MAÑÉ ¡Aferto de flecha, (Indica el corazón.) no lo niegues!

ROCÍO Diga osté que sí, que á mí ma dicho que le ha interesao.

MAÑÉ Güeno, amos por partes. Si yo lo arreglo, ¿tú te casaría con él?

MIC. (Aturdida.) ¡Yo!... ¡Casarme!... ¿Se casaría él conmigo?

MAÑÉ Eso corre de mi cuenta.

MIC. Y lo emás e la mía.

MAÑÉ Trato serrao.

ROCÍO ¿Por qué tié osté ese empeño en casarlos?

MAÑÉ Primero, pa jasé la felisiá de esa, y segundo, pa que deje tranquilo á Chelete. Poque yo conosco á ese chiquiyo: yeva dos mese viéndolo alreó e la casa y cayao; pero el día que se jarte, le da un jofetón á ese fantoche, que va á tené que comprá una entaura completa ó comé con la ensía.

MIC. ¡Caye osté, que viene po ayí!

MAÑÉ Mejón. Déjame solo con él. Le largo tres naturales, dos e pecho, lo cuadro... y entro... en la Vicaría con él y contigo.

MIC. ¡No me gusta la preparasión!

MAÑÉ ¡Lo malo será que jaya que ponerle fuego!
MAN. (A Rocío.) ¿Está ya picao er pan?
ROCÍO Ya está, amos á comé.
MAN. (A Mañe.) Ahí se quea. Nosotros amos á la manducatoria.
MAÑÉ Ca proveche. Y no serrá er chiquero.
MIC. ¡Y dale! (Mutis Rocío, Micaela y Manolón á la taberna. En este momento sale un farolero segundo izquierda, enciende un farol de brazo que habrá en la esquina de la casa de la marquesa y vase segundo derecha.)

ESCENA III

MAÑÉ, á poco DON ADOLFO

MAÑÉ Ya está aquí: mano á la lidia.
ADOL. (Segunda izquierda. Va hacia la casa de la marquesa y mira hacia las rejas.)
MAÑÉ Sale parao. Es boyante. Si no se juye ar castigo, amos bien: Mañé, prepara la muleta, (Por la lengua.) y éntrale por derecho. (Por el corazón.) ¡Ejém... ejém...! (Tosiendo.)
ADOL. (Vuelve la cabeza y aparte.) ¡Carape el viejo! ¡Disimulemos! (Alto y aproximándose.) ¿Qué se hace, tío Mañé?
MAÑÉ Ya osté lo ve. Asperaba que cayera un rumboso; pero buscaba lana y man trasquilao.
ADOL. ¡Cómo!
MAÑÉ Que soy yo er que convía. Siéntese aquí, jaga er favó. (En la silla que dejó Manolón.)
ADOL. (Sentándose con recelo y aparte.) ¡Me parece que está de mal talante!
MAÑÉ (Llamando.) Manolón, trae dos vaso. Don Adorfo, osté es un chavaliyo... y no le resurtaría bien pasá el resto e su vía con una pata e palo.
ADOL. ¡No comprendo!
MAÑÉ (Aparte. ¡Ya tiene las vara e reglamento! (Alto.) Seré más claro: osté sabe que mi niño es er novio de Concha...
ADOL. ¡Pero aun no...!
MAÑÉ ¡Dispense osté, estoy jablando yo! (Sale Mano-

lón, deja dos vasos de vino en el velador, cambia una mirada de inteligencia con Mañé y vase por la taberna.)

ADOL. (Aparte.) ¡Me han dicho que gasta malas pulgas! ¡Callaré!

MAÑÉ Beba osté. (Los dos beben.) Güeno; esta noche es la primera que Chelete viene pa jablá con eya por la reja. Si lo ve po aquí rondando, se va á poné asufrao, lo va á cogé y va osté ajorrá la comía de un mé, poque le sierra er gañote. (Indica que lo estrangula. Aparte.) ¡Un pa e banderiya en la péndolas! (Alto.) Ahora bien: yo tengo jasé media hora una ajensia e matrimonio.

ADOL. ¿Dónde?

MAÑÉ En... la moyera. Me han encargao un señorito de bigote, con... ¿cuánto dinero tié osté?

ADOL. Siete mil duros de renta.

MAÑÉ Con siete mil duro e renta y de la artura de osté; pa juntarlo po la Iglesia con una gitaniya de diesiocho primavera, siete mil... arroba e grasia y una estatura escogía. Diga osté si lo apunto en la lista pa presentarlo. Ya pué osté jablá.

ADOL. ¡No me disgustan las condiciones! ¿Quién es esa muchacha?

MAÑÉ Ya ha visto el er retrato que jecho; el originá lo pué vé, si se deside á asertá su mano.

ADOL. ¡Hombre!... ¡Caramba! ¡Yo le suplico que me escuche dos palabras!...

MAÑÉ Diga osté lo que sea.

ADOL. Chelete no ha conseguío aún hablar con ella.

MAÑÉ Han hablao po correo. Además, ya le dicho que esta noche se verán en la reja.

ADOL. ¡Si tengo una prueba de esa especie... hablaremos!

MAÑÉ Dentro e sinco minutos la tendrá.

ADOL. ¿No puedo saber quién es esa gitanilla?

MAÑÉ No tenga prisa, que hay tiempo pa tó.

ADOL. ¿Es quizá Micaelita?

MAÑÉ ¿Le gusta ese cachiyo *guayaba?*

ADOL. ¡Es ideal! ¡Ya me he fijado en esos ojos de antracita!

MAÑÉ De an... sarsita, no sé; pero dormilones sí lo son. (Aparte.) ¡Se coló! ¡Le he dao la estocá en tó los rubio!

ESCENA IV

DICHOS; á poco CHELETE; después CONCHA. Es de noche completamente

Música

CHEL. (Dentro.)
Está más alta que yo
la mujer que estoy amando;
los gusanos de la flo
se van por tierra arrastrando
y yega hasta eyos er só.

MAÑÉ (A don Adolfo.)
Mi Chelete se aserca,
vista y prudensia.

ADOL. (A Mañe.)
No puedo responderle
de mi paciencia.

MAÑÉ (Idem.) Venga osté acá
y después de escucharlos
desidira.

(Se quedan ocultos en la puerta de la taberna, pero de forma que el público los vea.)

CHEL. (Saliendo.)
Aun no se asoma,
temblando estoy.
Quisá mis penas
se acaben hoy.

(Se abre la ventana izquierda de la fachada de frente al público y aparece Concha detrás de los hierros. Se ve la luz dentro de una lámpara eléctrica.)

CON. ¡Chelete!

CHEL. ¡Mi alegría!

CON. ¿Me esperas mucho aquí?

CHEL. Nunca te espero, que el alma mía
siempre te yeva dentro de sí.

MAÑÉ (A don Adolfo.)
¿Le paese á osté er muchacho
cómo se explica?...

ADOL. (A Mañé.)
Demasiado.

MAÑÉ (A don Adolfo) Pues carma,
que habla la chica.

CON. Mi amor es, Chelete, inmenso, profundo.
En contra de todos seré tu mujer.

CHEL. No temas, mi Concha, los juicios del mundo.

CON. ¡Teniendo tus brazos, á qué he de temer!

ADOL. (A Mañé.)
¡Yo no resisto
tal situación!

MAÑÉ (A don Adolfo)
Creo que pa muestra
basta un boton.
¿Vamos pa dentro?

ADOL. ¡Vamonos, sí!
¡Que con las cosas que estoy oyendo
sin darme cuenta me estoy poniendo
fuera de mí!
(Entran en la taberna.)

CHEL. Ni nombre, ni fortuna,
ni títulos, ni honores,
puedo con mis amores
venirte hoy á ofrecer.

CON. Donde el orgullo acaba
nuestra pasión empieza.
¡Y qué mayor riqueza
que darme tu querer!

LOS DOS ¡Ah!
Mi amor es { Chelete / Concha } inmenso, profundo.
En contra de todos { seré tu / serás mi } mujer,
no { temo, Chelete, / temas, Concha, } los juicios del mundo.
¡Teniendo { tus / mis } brazos, á qué { he / has } de temer!

Hablado

CON. Ya no tardará don Ramón. Vete y vuelve á las nueve, que se marcha al Casino.

CHEL. ¡No sé, Concha mía, por qué no terminamos estos teñores!

CON. No seas impaciente. ¿Tú dudas de mi cariño?

CHEL. ¡Dudar! ¡Podría tener dudas si no fueras un ángel!

CON. ¡Qué tonto eres!

CHEL. ¡Lo que tengo es una pena!

CON. ¿Cuál?

CHEL. ¡Que no he tenío la suerte de nasé rico! ¡Pero me da er corasón que yo, argún día, seré dueño e dinero pa ofresértelo tó! ¡En fin, hasta luego, Concha e mi vía!

CON. ¡Adiós, mi Chelete!

CHEL. Oye. Yo te pediría un favó, pero me vas á desí que no.

CON. ¿Tan grande es?

CHEL. ¡Mu grande! ¡Inmenso!

CON. ¿Qué es?

CHEL. Que quisiera yevarme un beso, que yo te juro que te lo traigo cuando vuelva.

CON. ¡De novios es un pecado!

CHEL. Pecao sería juntando los labios, pero por telégrafo no es malo.

CON. ¿Y cómo es eso?

CHEL. Verás. (Va hacia segunda izquierda y desde ésta le tira un beso en la palma de la mano.) Va con contestación pagada y urgente.

CON. (Coge el beso y le tira otro á Chelete.) ¡Ahí va la contestación! (Se retira y cierra la ventana. Chelete coge el beso se lo lleva á la boca y hace mutis alegremente. Este mutis queda á juicio de la actriz.)

ESCENA V

MICAELA y DON ADOLFO, de la taberna

MIC. ¿Cuántos días tardará osté?

ADOL. ¡Háblame más cariñosa!

MIC. ¿Cuánto tardará osté, mi vía?

ADOL. Quiero decir que me hables de tú.

MIC. ¡Es mu pronto! ¡Me da vergüenza!

ADOL. (Aparte.) ¡Es toda inocencia! (Alto) Pues ya lo sabes, podré tardar seis ú ocho días en obtener el permiso y arreglar los documentos precisos.

MIC. ¡Jesú, que lejo está Graná!

ADOL. Que no demore tu cuñado el asunto, y cuanto antes me mande los tuyos á casa. Voy á comer y á preparar la máquina.

MIC. ¿No vuelves antes de irte? ¡Uy! (Avergonzada.)

ADOL. (Cogiéndola una mano.) No bajes los ojos. Que no pueblen tus mejillas las hermosas tintas del pudor.

MIC. (Con timidez.) ¡Como es la primera ve que... amo... que te jablo de tú!...

ADOL. Esa frase aumenta mis ilusiones.

MIC. ¿Volverás, Adolfo?

ADOL. Marcharé por la mañana, pero vendré á darte el último adiós por ahora, mi deleite. (Soltándola la mano.)

MIC. ¡Hasta mañana, señorito de mi arma!

ADOL. Adiós, morenilla de mi... *chirinumen*. (Aparte y haciendo mutis foro izquierda) ¡Tengo que acostumbrarme á estos terminachos! (Desde la caja y mirando con amor á Micaela.) Oye.

MIC. ¿Qué?

ADOL. Te escribiré diariamente, y siempre que abras las cartas, cuando leas: «Mi adorada Micaela», besa este nombre, que allí están mis labios. Adiós. (Desaparece.)

MIC. (Pensativa) ¡Miá que poné los labio en un papé!... ¡No veo la nesesiá, porque yo no tengo prisa ninguna! (Alegre.) ¡Por fin pesqué ar del bigote! ¡Qué ganas tenía yo de un bigote como er de Adorfo!

MAN. (Dentro.) Micaela.

MIC. Voy. ¡Ay! ¡Qué bigote! ¡Esta noche sueño con *Ramansana*, er tío ese de tantos pelo! (Mutis á la taberna.)

ESCENA VI

DON RAMÓN por la izquierda; luego MAÑÉ

RAM. No está por aquí el viejo. Deseando estoy hablarle; porque tal estado de cosas no puede continuar. ¡La marquesa de la Nave no enlazará su sangre y apellido con un gitano obscuro y sin nombre! ¡Trataré de convencerles! ¡Les ofreceré dinero, cuanto quieran! ¡Bah, no será mucho! Estas gentes se venden por poco; por un puñado de plata Chelete olvidará su amor. (Mira á la taberna.) Parece que alguien llega. El viejo es.

MAÑÉ (Sale de la taberna.) ¡Er señorito ya está colao y dise que se casa! Amos á comé, que es tarde. (Al marcar el mutis por la segunda izquierda ve á don Ramón.)

RAM. Me alegro encontrarle, tío Mañé.

MAÑÉ Si le jago farta cuente con mi servió.

RAM. Gracias. Se trata de un asunto de suma importancia, del cual tenemos que hablar los dos.

MAÑÉ (Aparte.) Ya sé por donde viene. (Alto.) Me figuro el asuntiyo y presisamente yo también quería selebrá con osté un rato e conversasión.

RAM. Pues estamos de acuerdo. Vamos al asunto, que el sitio no es á propósito para rodeos. Desde hace tiempo venía yo observando la afición de Chelete á la marquesa; pero no presumía que ni él tuviera el atrevimiento de decírselo, ni ella la ligereza de corresponderle. Y esto ha ocurrido; esos amores son un hecho real, pero son absurdos y perjudican el nombre de Concha. ¡Esto ha de terminar mañana mismo! ¡Cuantas indicaciones he hecho á la marquesa han fracasado; insiste en permanecer aquí y se niega en rotundo á regresar á Granada! Y como la separación es seguro bálsamo de las pasiones, ya que ella no quiere marcharse, es pre-

ciso que ustedes sean los que se vayan. ¿Qué opina usted?

MAÑÉ ¡Mu bien! ¡Ha arreglao osté la cosa en dos palabras! ¿Que los chiquiyos se quieren? ¡Pues yo mando que se orvíen! ¿Que su felisiá es estar juntos? ¡Pus yo quiero que se separen! ¿Que la marquesa se quea? ¡Pus yo ordeno que el otro, el arrastrao, se esgarre el corasón y eche pa alante á roar por el mundo, porque aquí estorba! ¡Como las rosas!

RAM. ¡Tío Mañé!

MAÑÉ ¡Lo que me huelo yo, es que Chelete no lo va á encontrá tan fásil!

RAM. Usted puede convencerle. El no ha de tardar en enamorarse de otra. Es joven y listo. ¿Qué le falta? ¿Dinero? Al irse de este pueblo yo le haría un buen regalo, y puede que...

MAÑÉ ¡Basta, don Ramón! ¡En na le hemos fartao pa que nos ofenda!

RAM. ¡Ofenderles! ¿En qué?

MAÑÉ ¡En lo que acaba e desirme! ¡Osté no conose á Chelete! ¡Yo creí que la vejé serviría pa conosé á la juventú! ¡A mí me ha servío! Y eso que he pasáo mi vía no como osté, entre libros y maestros, sino entre montes y escampaos. ¡He aprendío que al quemarme una mano el remedio mejó ha sío arrimá á la lumbre el sitio e la quemaura; y que por eso el fuego del queré, no se apaga con dinero, sino asercando el corasón al que está ensendío con la mesma fuersa!

RAM. ¡No son palabras lo que ha de salir de esta entrevista, sino hechos! Por fuerte que sea el decirlo, comprenda usted, Mañé, el abismo infranqueable que separa á una marquesa de un gitano.

MAÑÉ (Con energía) ¡Gitano! ¡Chelete no es gitano, don Ramón!

RAM. ¿Cómo?

MAÑÉ ¡Ea, se acabó! ¡Las sircustancias me jasen desí lo que siempre cayé! ¡No tanto despresio pa Chelete! ¡No es gitano! ¡Es argo más;

argo mu grande que quisá permita Dios que se descubra!

RAM. ¿Pero no es hijo de usté?

MAÑÉ ¡No señó! ¡Es un depósito sagrao que me dejó su mare hase diesiocho años al morí!

RAM. ¿Dieciocho años? (Aparte.) ¡Qué sospecha! (Alto) ¿Cómo se llamó su madre?

MAÑÉ Loliya.

RAM. (Sobresaltado y mirando á Mañé.) ¿Eh?

MAÑÉ Entre nosotros la yamábamos la Trianera.

RAM. (Aparte.) ¡La misma! ¿Será él? (Piensa.)

MAÑÉ «¡En tí confío—me dijo Loliya—dale educación y sacrifícate por él; pué que argún día tóos tus sacrificios te lo pague él con una sola palabra.»

RAM. ¿Y esa palabra?

MAÑÉ Me lo dijo y servirá pa que arguien que también la sabe, convierta á Chelete en quien debe ser por su nasimiento.

RAM. (Agitado.) ¡Será posible! ¿Al fin?

MAÑÉ ¿Qué le sucede á osté?

RAM. ¡Creo que ese alguien soy yo, Mañé! ¡Pronto, esa palabra!

MAÑÉ (Extrañado y con emoción.) ¿Osté, don Ramón?

RAM. ¡La palabra, Mañé, la palabra!

MAÑÉ (Se acerca á don Ramón y mirándolo fijamente le dice sílaba á sílaba) ¡Mar-ti-rio!

RAM. (En un ímpetu de alegría. ¡¡Es él!!

MAÑÉ ¿Quién? ¡Esplíquese osté, po la Virgen!

RAM. (Con gravedad y firmeza) ¡Mañé! ¡Acaba usted de fijar el destino de dos criaturas, y sin saberlo ha roto para siempre entre ellos el amor que trataba de sostener! (Mañé va á interrumpirle.) ¡Silencio! ¡El gitano Chelete es hijo del marqués de la Nave!

MAÑÉ (Aterrorizado.) ¡Dios mío!

RAM. ¡Concha es, por lo tanto, hermana suya!

MAÑÉ ¡Josú! (Pausa.)

RAM. Cumpliendo, pues, el mandato del señor marqués, tengo en el acto que darle posesión de su fortuna y bienes. Hoy ya no es posible; mañana á las diez espero á usted en casa para formalizar todo y ultimar.

MAÑÉ (Haciendo un esfuerzo.) ¡Está bien, iremo!

RAM. Y ahora, adiós. (Le tiende la mano.) Entere usted á Chelete, que yo prepararé á la marquesa. Hasta mañana, ¿no es esto?

MAÑÉ (Casi sin voz y emocionado.) ¡Hasta mañana! (Mutis don Ramón por la casa de frente al público.)

ESCENA VII

MAÑÉ. Á poco CHELETE por segunda izquierda

(Que queda como aplanado. Hablando con intensa y reconcentrada emoción.) ¡Me paese mentira! ¡Lo acabo de oí y aun lo dúo! ¡Hermano! ¡Es desí, Chelete rico, Chelete encumbrao! ¡Pero esa riquesa es su esgrasia; porque es una puñalá á sus amores! ¡Pobre hijo mío! (Con firmeza.) ¡Hijo mío, sí, aún pueo yamarle de esa manera! ¡Que si pare son los que dan la vía, lo son también los que dan el arma! ¡La mía ha sío pa él desde que abrió los ojor ar mundo! ¡Y ahora, cuando mis suores y mis sacrifisios han hecho un hombre honrao del que era un niño perdío, creen mu fási desirme: to ha sío un sueño, despíete de Chelete, déjale entregao á su nueva vía, y sigue la tuya errante y miserable, sin el apoyo de quien te lo debe tóo; sigue andando, viejo inútil; sigue arrastrando tus vejeses, y cuando yegue tu hora, cuando tus piernas se doblen y se oscurezcan tus ojos, caerás desplomao, sin que unos brasos te sostengan, ni unos labios queridos besen tu frente! (Durante el monólogo habrá ido retrocediendo lentamente, para que á su terminación quede sollozando contra la reja por la que Chelete habló con Concha.)

CHEL. (Segunda izquierda cautelosamente.) No es aun la hora, pero falta poco. (Mira hacia la reja.) ¿Quién hay allí? (Reconociendo á Mañé) ¡Si es mi pare! ¡pare!

MAÑÉ (Rápidamente y haciendo un esfuerzo para aparecer tranquilo.) ¡Ah! ¿Eres tú? (Trae á Chelete á la batería.)

CHEL. ¿Qué hases aquí?

MAÑÉ ¡Pues... esperarte!

CHEL. ¿Pa qué?

MAÑÉ ¡Pa impedí que hables con Concha!

CHEL. (Asombrado) ¡Impedilo! ¿Tú?

MAÑÉ (Con energía) ¡Yo! ¡Yo, más que nadie!

CHEL. ¿Por qué rasón?

MAÑÉ ¡Ya lo sabrás más despasio! (Suena en un reloj de torre las nueve.)

CHEL. ¡Es la hora!

MAÑÉ ¡La hora de irnos de aquí!

CHEL. ¿Sin verla?

MAÑÉ ¡Sin verla! (En este momento se ilumina la habitación de Concha.)

CHEL. ¡Ella me espera! (Intenta avanzar.)

MAÑÉ (Deteniéndole.) ¡Te espera en balde! ¡A casa, Chelete!

CHEL. (Con desesperación) ¿Y eres tú quien me separa de ella?

MAÑÉ ¡No! ¡No soy yo!

CHEL. (Con feroz energía.) ¿Quién es, entonces, pare?

MAÑÉ (Con gravedad y firmeza.) ¡¡La Providencia!! (Telón rapido. Intermedio musical.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Despacho de don Ramón en la casa solariega del marqués de la Nave. En el lateral izquierda mesa escritorio y sillón de baqueta. En la pared á derecha é izquierda de la mesa, dos grandes cuadros de lienzo con los retratos (á capricho) de los padres de la marquesita. Entre estos dos, gran crucifijo: en esta misma pared, convenientemente repartido, almanaque, barómetro y demás accesorios propios de un escritorio. En la mesa los útiles necesarios. En el foro, puerta practicable. Primer término derecha balcón. Segundo término derecha, puerta practicable. La habitación estará esterada. A la derecha del foro gran «buró». Habrá que tener en cuenta que todos los muebles imiten los de principio del siglo XIX.

ESCENA PRIMERA

CONCHA sentada junto al balcón. DON RAMÓN á su izquierda de pie y como si terminara una conversación

RAM. ¡Comprendo que es tristísimo lo que ocurre, pero tienes que sobreponerte á tu aflicción! ¡No tardarán en venir y es preciso recibirlos con dignidad! (Vase foro izquierda. Concha queda llorando.)

ESCENA II

CONCHA

Música

Ilusiones de mi alma,
sueños gratos de placer,
yo los alenté con calma
y los mato sin querer.
Formó del pecho en su tumba
el amor una montaña
y hoy deshecho se derrumba,
como una débil cabaña.

Cual enemigos batallan
contra un esposo, un hermano.
Los dos al contacto estallan
mas los une el Soberano
y sus dos gritos acallan.
Pues ya mi amor y mi hermano
se perderán cual el viento.
Yo á nadie daré mi mano,
que en la celda del convento
me proteja el Soberano.
Ni uno, ni otro en el mundo
arrancarán de mi pecho
las penas, que en lo profundo
han formado ya su lecho.

Hablado

¡Vivir sin él! ¡Imposible, no! (Rumores dentro.) ¡Son ellos! No puedo resistir su presencia. ¡Dios mío, dadme resignación! (Vase segundo derecha.)

ESCENA III

DON RAMÓN, CHELETE y MAÑÉ, foro izquierda

RAM. Tengan la bondad de pasar y tomar asiento. (Don Ramón se sienta en el sillón detrás de la mesa. Indica á Chelete se siente en una silla, frente á don Ramón y junto á la mesa, y á Mañé en otra silla en el extremo derecha de la mesa y frente al público: Chelete y Mañé entran descubiértos.) Casi toda la noche he pasado en vela y aquí están los papeles que posesionan á usted de su herencia. En primer lugar el codicilo del excelentísimo señor Marqués de la Nave, dice: (Mañé se dispone á escuchar con atención. Chelete con indiferencia y como abismado en sus penas Don Ramón da principio a la lectura.) «Es mi voluntad posterior á mi testamento, que si un dia se presentase un individuo, hijo de la gitana Loliya alias *Trianera* y ante mi albacea don Ramón Osorio, pronuncia la palabra: *Mar-*

tirio, sea reconocido como hijo mío y por dicho señor Osorio le sean entregados, los adjuntos documentos, en los que le instituyo heredero de mis posesiones rústicas en Andalucía; siéndole entregadas al mismo tiempo, setenta y cinco mil pesetas en metálico. Dado en pleno uso de mis facultades y con carácter oficial en Granada á nueve de Agosto de mil ochocientos setenta y seis. Luis Alcázar, Marqués de la Nave.» (A Chelete.) Los comprobantes exigidos para la identificación de su personalidad están completos. Mi deber, por lo tanto, se reduce á cumplir el codicilo. Aquí están los documentos y el dinero. Ahora usted me dirá si quiere que la entrega revista seriedad judicial, en cuyo caso haré venir un notario que extienda las oportunas escrituras. (Pausa) Espero sus órdenes.

CHEL. (Después de demostrar una pequeña lucha con su pensamiento.) Don Ramón; tengo pensao mi plan, y solamente quisiera que viniera la marquesa. A ella es á quien he de contestar.

RAM. En seguida. (Toca un timbre.)

MAÑÉ (Aparte.) ¿Qué irá á jasé? (Aparece un Criado en el foro.)

RAM. A la señora marquesa si tiene la bondad de venir. (Mutis el criado segundo izquierda)

CHEL. Gracias, don Ramón.

RAM. Por complacerlo, lo hago; aunque sé, que esta entrevista ha de ser para ustedes muy dolorosa.

CHEL. Pero es presisa. Ademá esté usté tranquilo, son dos palabra.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CONCHA y el CRIADO por segundo derecha

CON. (Con voz velada y demostrando serenidad. El Criado vase por el foro izquierda.) ¿Me llamaba usted?

RAM. No era yo sólo. Chelete desea hablarte también.

CHEL. Don Ramón, ¿me da usted esos papeles?

RAM. Tome usted. (Entregándole los papeles.)

CHEL. (A Concha.) ¡Concha; anoche mismo te desía que pensaba en ser rico por igualarme á tí! ¡Ya vé que pronto lo he conseguío! ¡Aquí está mi fortuna y te la ofrezco porque tuya debe sé!

CON. (Afectada.) ¡Yo no la acepto, Chelete! ¡Haz de ella lo que quieras!

CHEL. ¿Lo que yo quiera?

CON. Sí; lo que quieras.

CHEL. (Rompe los papeles y los tira.) ¡Ya está!

MAÑÉ (Aterrado.) ¡Chelete!

RAM. ¡La voluntad del marqués hecha pedazos! (Indignado.)

CHEL. (Con energía.) ¡También él sin saberlo, ha hecho peasos mi corasón! ¡Estamo iguale! (Tendiendo los brazos y casi llorando.) ¡Adió, Concha!

CON. ¡Chelete... yo... no...! (Cae desmayada en brazos de Chelete.)

RAM. ¡Concha! (Corre á coger una silla.)

MAÑÉ ¿Qué es eso?

CHEL. ¡Ya lo ves, mi felisiá que se viene á tierra!

RAM. ¡Esto era de esperar! (Acercando una silla, en la que sientan á Concha.)

MAÑÉ ¡Se me parte el arma!

CHEL. ¡Adió, Concha! ¡Ahí te dejo mi herensia; el capitá; yo me yevo la tuya, el recuerdo de tu amó! (Ramón queda en la misma posición que tenía. Chelete cae en brazos de Mañé, el cual le abraza efusivamente, quedando ambos en el centro de la escena. Telón lento.)

FIN DE LA ZARZUELA

INDUMENTARIA

Chelete.—Cuadro 1.º: Guayabera; un pantalón de talle claro; sombrero ancho claro; pañuelo claro de seda al cuello.—2.º y 3.º cuadros: Pantalón y americana corta, ceñida (oscura). Sombrero ancho negro. Camisa de cuello bajo planchada.

Concha.—Cuadro 1.º: Traje propio para viajar en automóvil.—Cuadros 2.º y 3.º: Traje elegante de casa.

Rocío.—Cuadro 1.º: Traje claro de percal del día (planchado) y pañuelo de Manila de talle. Flores y peinetas.—Cuadro 2.º: Traje de percal oscuro y delantal.

Micaela.—Cuadro 1.º y 2.º: Traje de percal claro (planchado) pañuelo de talle, flores y peinetas.

Reglilla.—Idem, ídem.

Tío Mañé.—Cuadro 1.º: Pantalón de talle oscuro deteriorado; camisa de cuello bajo; faja grana de algodón y alpargatas oscuras.—Cuadros 2.º y 3.º: Igual que el Chelete.

Don Ramón.—Cuadro 1.º: Traje propio para viajar en automóvil.—Cuadros 2.º y 3.º: Traje elegante de verano.

Manolón.—Cuadros 1.º y 2.º: Igual que el Chelete, pero distintos colores en las prendas.

Don Adolfo.—Cuadro 1.º: Traje de ciclista con medias y camiseta.—Cuadro 2.º: Traje elegante de verano.

Joselillo, Juanelo, Gallito, Trespelos, Sancúo y Coro de caballeros, á capricho imitando á Chelete y Manolón. *Coro de señoras* á capricho pero imitando en lo posible á Micaela y Reglilla.

Precio: UNA peseta